



***EL FUTURO DE
LAS LENGUAS (II)***

Director: Miguel Siguan



EL IMPACTO DE LA

INFORMATICA

(Conferencia III)

El concepto de informática es muy amplio, pero digamos para entendernos que aquí me refiero, en primer lugar, al ordenador en un doble sentido: como instrumento para la comunicación y como instrumento para la búsqueda de información a través de Internet.

Como a continuación voy a hacer una serie de críticas al papel que juega la informática, y especialmente Internet, en nuestra sociedad y en nuestra cultura voy a empezar dejando claros sus aspectos positivos a partir de mi propia experiencia.

Había cumplido los setenta años cuando cambie la máquina de escribir eléctrica recién adquirida por un ordenador portátil de los que empezaban a difundirse y que un amigo me trajo de Estados Unidos y que empecé a utilizar con entusiasmo inmediatamente. A diferencia de la máquina de escribir el ordenador me permitía escribir a mi gusto, rectificar lo escrito cuantas veces quisiese, transportar una frase o un párrafo de un lugar a otro, y corregir y modificar lo escrito indefinidamente. Luego vinieron otras novedades y finalmente Internet.

Hoy hace ya tiempo que cumplí los noventa y que tengo una movilidad reducida y que prácticamente no puedo escribir a mano y, a pesar de ello, el ordenador me permite mantener una intensa actividad intelectual, no solo escribir y guardar lo que escribo, sino comunicarme con amigos y conocidos, mantener un blog, realizar actividades administrativas y procurarme, a través de Internet, toda clase de informaciones. Soy incapaz de imaginar lo que sería mi vida sin ordenador y en todo caso sería una vida más pobre. Pero una vez dicho y reconocido esto puedo añadir que la informática y concretamente Internet están modificando nuestra vida intelectual y nuestra cultura y que el cambio, como todo

cambio colectivo, tiene también aspectos negativos o al menos así yo los interpreto.

En el comentario anterior decía que el desarrollo técnico ha hecho posible una revalorización del lenguaje oral gracias a una serie de innovaciones: teléfono, radio... que rompen las limitaciones del lenguaje oral en el espacio y en el tiempo con la consiguiente pérdida de prestigio del lenguaje escrito. En principio, la informática, multiplicando las posibilidades de uso de la escritura, se contrapone a esta tendencia y refuerza el papel de la lengua escrita, pero en realidad no es así ya que de hecho contribuye a su debilitación, y esto en un doble sentido:

- Aumenta el ámbito de las comunicaciones escritas de cada individuo, pero, al mismo tiempo, devaluando tanto su autenticidad como su calidad lingüística.
- Facilita la búsqueda de la información, pero devaluando el papel del libro y en último término de la cultura general en el ejercicio de la actividad intelectual.

Comentaré sucesivamente los dos puntos:

Informática y comunicación escrita

Al comienzo de estas reflexiones he señalado que una de las primeras consecuencias de la aparición de la escritura fue la posibilidad de mantener la comunicación con familiares, amigos y conocidos cuando estos estaban fuera del alcance de la comunicación oral. Ello no sólo obligaba a conocer las reglas de la transcripción escrita del lenguaje oral, empezando por las reglas de la ortografía, sino que se desarrolló una técnica específica para la escritura epistolar. La carta exige un planeamiento previo con una estructura apropiada, una introducción, un desarrollo más o menos sistemático y una fórmula de conclusión, lo que obliga a meditar el texto antes de ponerlo por escrito, a rectificarlo quizás,

a ensayar varias redacciones... A su vez la carta recibida se leía y releía con cuidado, se guardaba quizás junto con otras del mismo autor... En mi infancia, en la escuela, se nos enseñaba a escribir cartas y en el mercado existían libros que ofrecían modelos de cartas de distintos tipos.

El correo electrónico ha generalizado una forma de comunicación escrita totalmente distinta, mucho más rápida y mucho más directa y espontánea, menos planeada y con menos formulismos que la correspondencia tradicional. El estilo es así más cercano al lenguaje hablado y es mayor, incluso, la tolerancia a las faltas de ortografía. Antes de que se generalizase el correo electrónico, ya el teléfono móvil con pantalla incorporada permitía la transmisión a bajo coste de textos breves, lo que llevó a sus usuarios, normalmente jóvenes o muy jóvenes, a desarrollar y popularizar una serie de convenciones al margen de la ortografía oficial que permiten reducir y simplificar la representación fonética de las palabras.

El correo electrónico no es, por otra parte, la única forma de comunicación personal a través de la red, así en la actualidad las redes sociales como “facebook”, ofrecen la posibilidad de comunicaciones personales leíbles a la vez por muchas otras personas, mientras que los *blogs* y otros tipos de textos permiten a sus lectores añadir comentarios, a veces prácticamente anónimos que a su vez podrá leer un público muy amplio y, en muchos casos, esta espontaneidad y este anonimato se traduce en indiferencia, tanto por la ortografía como por la sintaxis, al mismo tiempo que, con facilidad, el contenido comunicado puede ser vulgar o soez u ofensivo. Y citaré todavía dos casos extremos, la posibilidad de que un comunicante simule una personalidad distinta de la propia y la posibilidad de mandar un mensaje simultáneamente a centenares o a millares de receptores. Dos posibilidades que, en teoría, también son posibles en la comunicación escrita postal, pero que son

mucho más fáciles y frecuentes en la comunicación electrónica. Y dos posibilidades que no aumentan la calidad del lenguaje escrito sino más bien lo contrario.

Digamos, en resumen, que la informática ha multiplicado la posibilidad de comunicarnos por escrito, bien con unas personas determinadas, bien con unos lectores potenciales anónimos, pero que esta multiplicación de los mensajes escritos no hace aumentar la calidad lingüística de los mensajes ni la profundidad de la relación, sino claramente lo contrario.

Pero la difusión de los instrumentos informáticos tiene otro tipo de consecuencias más graves e importantes para nuestro futuro y a las que voy a referirme ahora.

Informática y acceso a la información

Desde que se inventó la escritura no sólo pudieron grabarse inscripciones y mandar mensajes, sino redactar textos extensos de orden científico, histórico o literario sobre un soporte físico. Así surgen los libros y el conjunto de los libros existentes, en un momento y en un territorio determinado, constituye una parte principal de la cultura de aquel país en aquel momento. Pero hasta comienzos de lo que llamamos Edad Moderna los libros se reproducían a mano, de uno en uno, lo que los convertía en un bien escaso. La imprenta cambió radicalmente esta situación multiplicando los ejemplares de un mismo libro.

La multiplicación de los libros hace imposible que un individuo los lea todos, pero es posible ordenarlos, seleccionarlos y presentarlos de tal modo que un individuo tenga acceso a lo que he llamado la cultura general básica de su época y que, a partir de aquí, sea capaz de formarse su propia opinión e incluso, eventualmente, aumentar con su propia producción el acervo existente. Y el acceso a lo que he llamado

cultura básica de una época lo ofrece el sistema educativo. A partir de la existencia de la imprenta es posible un sistema educativo ofrecido a la totalidad de la población que empiece por enseñar a los alumnos a leer y a escribir y, a continuación, les familiarice con los libros en los que se contienen los saberes básicos, que constituyen una enseñanza general mínima, para pasar después a la enseñanza media, que ha de ofrecer una cultura general básica en la que fundar la enseñanza universitaria. Y es esta cultura general la que permite al sujeto, a lo largo de su vida, ante un dato nuevo acudir a los libros que le permitirán integrarlo en el conjunto de los saberes existentes. La novedad de la informática es que hace innecesaria la cultura general: para situar o interpretar un dato, basta con acudir al ordenador y utilizar cualquier buscador.

Es cierto que la devaluación de libro como instrumento de una cultura general empezó mucho antes.

Empecé a constituir mi pequeña biblioteca personal cuando empecé mis estudios en la Universidad y cuando me convertí en profesor universitario mi colección de libros tenía ya un volumen considerable. Por ello me sorprendió en mi primer viaje a los Estados Unidos visitar a un colega en su casa y advertir que en ella no había libros, si exceptuamos algunas novelas policíacas y algunos libros utilitarios como guías de viaje o recetarios de cocina. Picado por la curiosidad no pude resistir preguntarle dónde estaban los libros y me dijo, como la cosa más natural del mundo, que sus libros estaban en la Universidad, los que usaban más a menudo en su despacho y que para estar al día confiaba en la biblioteca universitaria. Y añadió todavía que los libros científicos envejecían tan rápidamente que no valía la pena conservarlos. Con lo que me di cuenta de que lo que yo creía que cualquier conocimiento sólo adquiere su pleno significado integrado en una base de cultura general, allí no tenía sentido. La informática no ha hecho sino llevar al máximo esta tendencia,

acostumbrándonos a prescindir no sólo de la cultura general, sino de los libros que son su primer instrumento. Con lo cual, no pretendo negar u olvidar las ventajas de la informática en el orden del conocimiento: para el especialista en cualquier tema el poder disponer rápidamente de información sobre cualquier innovación en cualquier lugar del mundo es un factor de progreso indiscutible e irrenunciable. Pero tampoco se puede negar que esta “barbarie del especialista” que ya denunciaba Ortega no tenga sus limitaciones. Y no se trata sólo de que la utilización sistemática de Internet favorezca y exagere la tendencia a la súper especialización típica de nuestro tiempo, es que la utilización sistemática de Internet desde los comienzos de la escolaridad produce la impresión de que la cultura general es algo completamente inútil. ¿Para que perder el tiempo leyendo o estudiando libros de Historia de España o de biología o de química teniendo a mano Internet?

Y una última observación: los libros no son eternos, pero se conservan largo tiempo. Curiosamente, cuanto más antiguos más duran. Los manuscritos ilustrados medievales relucen como el primer día, las ediciones elzevirianas parecen tener la tinta fresca, los libros impresos en el siglo XIX claramente han envejecido y los impresos en el siglo XX, desde que para fabricar la pasta de papel se utilizan disolventes ácidos, parece que tienen los días contados y que no durarán un siglo. Pero ¿cuánto dura en Internet una página Web o un *blog* que deja de mantenerse? ¿Y dónde va a parar su contenido? Parece que nadie lo sabe y que a nadie le interesa.

Aunque me he referido en primer lugar a la relación de Internet con los libros científicos e informativos, las discusiones más frecuentes en la prensa y en las tertulias se refieren al impacto de la informática sobre la lectura de obras literarias. Y en debates sobre esta cuestión conviene separar dos temas totalmente distintos. Por un lado está el hecho de que

la informática ofrece múltiples maneras de ocupar el tiempo libre, de los juegos por ordenador al visionado de videos o de películas, de la interacción en redes sociales a la comunicación con desconocidos que reducen considerablemente el tiempo libre que se puede dedicar a la lectura, especialmente en la adolescencia, tradicionalmente la época en que se adquieren los hábitos lectores.

La otra cuestión objeto de vivas discusiones se refiere a las implicaciones económicas del cambio. En la lectura, a través del libro, el autor, como compensación de su esfuerzo o, mejor dicho, como compensación del éxito que su obra eventualmente encuentra, recibe de la editorial que la ha publicado una porción del dinero que han pagado en las librerías los que adquieren un ejemplar del libro con la intención de leerlo. Es evidente que la inclusión en Internet del texto de la obra literaria o, más en general, del “texto de autor” que aspira a una retribución por su trabajo, cambia totalmente este planteamiento y exigirá encontrar otras formas de comercialización y de financiación. Tiempo habrá para ello, pues la substitución del libro-objeto por la pantalla de lectura, si se produce, será forzosamente lento, pues se trata de cambiar hábitos muy arraigados. Lo que no creo, en todo caso, es que este cambio, si se produce, vaya a aumentar el número de lectores. Ya en la actualidad se ha vertido a la red buena parte del repertorio clásico de la literatura mundial hasta finales del siglo XIX y no creo que por ello haya aumentado la lectura de estos autores.